

bran, y partió el 18 la vuelta de San Magin, de donde desalojó al brigadier Don Miguel Iranzo, obligándole á recogerse al monasterio de Santas Cruces, cuyas puertas en vano intentó el general frances que se le abriesen ni por fuerza ni por capitulación.

Noticioso en tanto Don Teodoro Reding de lo acaecido con Castro, salió de Tarragona acompañado de una brigada de artillería, 300 caballos y un batallon de suizos, con objeto de unir los dispersos y libertar al brigadier Iranzo. Consiguio que este y una parte considerable de la demas tropa se le agregasen en el Plá, Sarreal y Santa Coloma. Pero Saint-Cyr, temeroso de ser atacado por fuerzas superiores, estando solo con la division de Pino, procuró unirse á la de Souham, y colocarse entre Tarragona y D. Teodoro Reding. Advertido este del movimiento del enemigo, decidió retroceder á aquella plaza, dejando á cargo de Don Luis Wimpffen unos 5000 hombres que cubriesen el corregimiento de Manresa, y observasen á los franceses que habian quedado en Igualada. Se mandó asimismo á Wimpffen proteger al somaten del Vallés y á los inmediatos destinados á ayudar la proyectada conspiracion de Barcelona. Moviése despues Reding hácia Mont-blanch llevando 10,000 hombres, y el 24 congregó á junta para resolver definitivamente si retrocederia á Tarragona, ó si iria al encuentro de los franceses: tanto pesaba á su atrevido ánimo volver la espalda sin combatir. En el consejo opinaron

muchos por enriscarse del lado de Prades y enderezar la marcha á Constantí enviando la artillería á Lérida: otros, y fué lo que se decidió, pensaron ser mas honroso caminar con la artillería y los bagages por la carretera que pasando entre el Coll de Riba y orillas del Francolí va á Tarragona, mas con la advertencia de no buscar al enemigo, ni de esquivar tampoco su encuentro si provocase á la pelea. Empeñóse la marcha, y el 25 al rayar el alba, despues de cruzar el puente de Goy, tropezaron los nuestros con la gran guardia de los franceses, la cual haciendo dos descargas se recogió al cuerpo de su division, que era la del general Souham situada en las alturas de Valls.

Don Teodoro Reding en vez de proseguir su marcha á Tarragona, conforme á lo acordado, retrocedió con la vanguardia y se unió al grueso del ejército que estaba en la orilla derecha del Francolí, colocado en la cima de unas colinas. Tomada esta determinacion empeñóse luego una accion general, á la que sobre todo alentó haber nuestras tropas ligeras rechazado á las enemigas. El general Castro regia la derecha española; quedó la izquierda y centro al cargo del general Martí.

La fuerza de los franceses consistia únicamente hasta entónces en la division de Souham, que teniendo su derecha del lado de Plá apoyaba su izquierda en el Francolí. En aquel pueblo permanecia el general Saint-Cyr con la division de Pino, cuya vanguardia cubria el boquete de Coll de Cabra.

Batalla de
Valls.

hasta que sabedor de haber Reding venido á las manos con Souham, se apresuró á juntarse con este. Antes de su llegada combatieron bizarramente los españoles durante cuatro horas, perdiendo terreno los franceses, los cuales reforzados á las tres de la tarde cobraron de nuevo ánimo. Entónces hubo generales españoles que creyeron prudente no aventurar las ventajas alcanzadas contra tropas que venian de refresco, resolviéndose por tanto á volver á ocupar la primera línea y proseguir el camino á Tarragona. Mas fuese por impetuosidad de los contrarios, ó por la natural inclinacion de Reding á no abandonar el campo, trabóse de nuevo y con mayor ardor la pelea.

Formó el general Saint-Cyr cuatro columnas, dos en el centro con la division de Pino, y dos en las alas con la de Souham. Pasó el Francolí, y arremetió subir á la cima en que se habian vuelto á colocar nuestras tropas. La resistencia de los españoles fué tenacísima, cediendo solo al bien concertado ataque de los enemigos. Rota despues y al cabo de largo rato la línea, en vano se quiso rehacerla, salvándose nuestros soldados por las malezas y barrancos de la tierra. Alcanzaron á Don Teodoro Reding algunos ginetes enemigos; defendióse él y los oficiales que le acompañaban velerosamente; mas recibió cinco heridas, y con dificultad pudo ponerse en cobro. Nuestra pérdida pasó de 2000 hombres: menor la de los franceses. Contamos entre los muertos oficiales superiores, y quedó prisionero con

otros el marques de Casteldosrius, grande de España. Los dispersos se derramaron por todas partes acogiéndose muchos á Tarragona, adonde llegó por la noche el general Reding sin que el pueblo le faltase al debido respeto, noticioso de cuanto habia expuesto su propia persona.

Los franceses entraron al siguiente dia en Reus, cuyos vecinos permanecieron en sus casas contra la costumbre general de Cataluña, y el ayuntamiento salió á recibir á los nuevos huéspedes, y aun repartió una contribucion para auxiliarlos. Irritó sobremanera tan desusado proceder, y desaprobóle agriamente el general Reding como de mal ejemplo. Villa opulenta á causa de sus fábricas y manufacturas, no quiso perder en pocos horas la acumulada riqueza de muchos años. Extendiéronse los franceses hasta el puerto de Salou, y cortaron la comunicacion de Tarragona con el resto de España. Mucho esperó Saint-Cyr de la batalla de Valls, principalmente padeciéndose en Tarragona una enfermedad contagiosa nacida de los muchos enfermos y heridos hacinados dentro de la plaza, y cuyo número se habia aumentado de resultas de un convenio que propuso el general Saint-Cyr y admitió Reding: segun el cual no debian en adelante considerarse los enfermos y heridos de los hospitales como prisioneros de guerra, sino que luego de convalecidos se habian de entregar á sus ejércitos respectivos. Como estaban en este caso muchos mas soldados españoles que franceses, pensaba el gene-

Entran los franceses en Reus.

Esperanzas de Saint-Cyr.

ral Saint-Cyr que aumentándose así los apuros dentro de Tarragona, acabaria esta plaza por abrirle sus puertas. Tenia en ello tanta confianza, que conforme él mismo nos refiere en sus memorias, determinó no alejarse de aquellos muros mientras que pudiese dar á sus soldados la cuarta parte de una ración. Conducta permitida si se quiere en la guerra, pero que nunca se calificará de humana.

Balen vanas.

Nada logró: los catalanes sin abatirse empezaron por medio de los somatenes y miqueletes á renovar una guerra destructora. Diez mil de ellos bajo el general Wimpffen y los coroneles Milans y Clarós, atacaron á los franceses de Igualada, y los obligaron con su general Chabran á retirarse hasta Villafranca. Bloquearon otra vez á Barcelona, y cortando las comunicaciones de Saint-Cyr con aquella plaza, infundieron nuevo aliento en sus moradores. Quiso Chabran restablecerlas, mas rechazado retiróse precipitadamente, hasta que insistiendo despues con mayores fuerzas y por orden repetida de su general en gefe, abrió el paso en 14 de marzo.

Guerra de somatenes.

No pudiendo ya, falto de víveres, sostenerse el general Saint-Cyr en el campo de Tarragona, se dispuso á abandonar sus posiciones y acercarse á Vique, como pais mas provisto de granos y bastante próximo á Gerona, cuyo sitio meditaba. Debia el 18 de marzo emprender la marcha: difirióse dos dias á causa de un incidente que prueba cuán hostil se mantenía contra los franceses toda aquella tierra. Estaba el general Chavot apostado en Mont-

Dificultades de las comunicaciones.

blanc para impedir la comunicacion de Reding con Wimpffen, y de este con la plaza de Lérida. Oyóse un dia en los puntos que ocupaba el ruido de un fuego vivo que partía de mas allá de sus avanzadas. Tal novedad obligóle á hacer un reconocimiento, por cuyo medio descubrió que provenia el estrépito de un encuentro de los somatenes con 600 hombres y dos piezas que traía un coronel enviado de Fraga por el Mariscal Mortier, á fin de ponerse en relacion con el general Saint-Cyr. A duras penas habian llegado hasta Montblanc, mas no les fué posible retroceder á Aragon, teniendo despues que seguir la suerte de su ejército de Cataluña. Hecho que muestra de cuán poco habia servido domeñar á Zaragoza, y ganar la batalla de Valls para ser dueños del pais, puesto que á poco tiempo no le era dado á un oficial frances poder hacer un corto tránsito á pesar de tan fuerte escolta.

Esta ocurrencia, la de Chabran y lo demas que por todas partes pasaba, afligia á los franceses viendo que aquella era guerra sin término, y que en cada habitante tenia un enemigo. Para inspirar confianza y dar á entender que nada temia, el 19 de marzo ántes de salir de Valls envió el general Saint-Cyr á Reding un parlamentario avisándole que forzado por las circunstancias á acercarse á la frontera de Francia, partiría al dia siguiente, y que si el general español queria enviar un oficial con un destacamento, le entregaria el hospital que allí habia formado. Accedió Reding á la propuesta, manifes-

Retrase Saint-Cyr de las cercanías de Tarragona.

tando con ella el general frances á su ejército el poco recelo que le daban en su retirada los españoles de Tarragona, oprimidos con enfermedades y trabajos. Paráronse algunos dias las divisiones francesas del Llobregat allá, y aprovechándose de su reunion, ahuyentaron á Wimpffén del lado de Manresa.

Pasa por Barcelona,

Entró al paso en Barcelona el general Saint-Cyr, en donde permaneció hasta el 15 de abril. Durante su estancia, no solo se ocupó en la parte militar, sino que tambien tomó disposiciones politicas, de las que algunas fueron sobradamente opresivas. El general Duhesme habia en todos tiempos mostrado temor de las conspiraciones que se tramaban en Barcelona, ya porque realmente las juzgase graves, ó ya tambien por encarecer su vigilancia. No hay duda que continuaron siempre tratos entre gentes de fuera de la plaza y personas notables de dentro, siendo de aquellas principal gefe Don Juan Clarós, y de estas el mismo capitan general Villalba, sucesor que habian dado á Ezpeleta los franceses. En el mes de marzo recobrando ánimo despues de pasados algunos dias de la rota de Valls, acercóse muchedumbre de miqueletes y somatenes á Barcelona, ayudándoles los ingleses del lado de la mar; hubo noche que llegaron hasta el glacis, y aun de dentro se tiraron tiros contra los franceses. En muchas de estas tentativas estaban quizá los conspiradores mas esperanzados de lo que debieran, y á veces la misma policia aumentaba los peligros, y aun fraguaba tramas para recomendar su buen celo. Tal se decia

Estado de la ciudad.

de su gefe el español Casanova, y aun lo sospechaba el general Saint-Cyr, sirviendo de pretexto el nombre de conjuracion para apoderarse de los bienes de los acusados. Mas con todo, no dejó de haber conspiraciones que fueron reales, y que mantuvieron justo recelo entre los enemigos: motivo por el quiso el general Saint-Cyr obligar con juramento á las autoridades civiles á reconocer á José, del mismo modo que se habia intentado ántes con los militares, sin que en ello fuese mas dichoso.

Hasta entónces no habia parecido á Duhesme conveniente exigírselo deseoso de evitar nueva irritacion y disgustos, y se contentaba con que ejerciesen sus respectivas jurisdicciones: resolucion prudente y que no poco contribuyó á la tranquilidad y buen órden de Barcelona. Mas ahora, cumpliendo con lo que habia dispuesto el general Saint-Cyr, convocó al efecto el 9 de abril á la casa de la audiencia á las autoridades civiles, y señaladamente concurrieron á ella los oidores Mendieta, Vaca, Córdoba, Beltran, Marchamalo, Dueñas, Lasauca, Ortiz, Villanueva y Gutierrez; nombres dignos de mentarse por la entereza y brio con que se portaron. Abrióse la sesion con un discurso en que se invitaba á prestar el juramento, obligacion que se suponía suspendida á causa de particulares miramientos. Negáronse á ello resueltamente casi todos, replicando con claras y firmes razones, principalmente los señores Mendieta y Don Domingo Dueñas, quien concluyó con expresar „que primero pi-

Néganse las autoridades civiles á prestar juramento.

„saria la toga que le revestia, que deshonrarla con „juramentos contrarios á la lealtad.” Siguieron tan noble ejemplo seis de los siete regidores que habian quedado en Barcelona: lo mismo hicieron los empleados en las oficinas de contaduría, tesorería y aduana, firmando el contador Asaguirre „que aun cuando toda España proclamase á José, él se expandria.” Veintinueve fueron los que de resultas se enviaron presos á Monjuich y á la ciudadela, sin contar otros muchos que quedaron arrestados en sus casas, en cuyo número se distinguian el conde de Ezpeleta y su sucesor Don Galceran de Villalba. Al conducirlos á la prision el pueblo agolpábase al paso, y mirándolos como mártires de la lealtad, los colmaba de bendiciones, y les ofrecia todo linage de socorros.

Prenden á muchos y los llevan á Francia.

No satisfecho Saint-Cyr con esta determinacion, resolvió poco despues trasladarlos á Francia: medida dura y en verdad agena de la condicion apacible y mansa que por lo comun mostraba aquel general, y tanto ménos necesaria, cuanto entre los presos, si bien se contaban magistrados y empleados íntegros y de capacidad, no habia ninguno inclinado á abanderizar parcialidades.

Pasa Saint-Cyr á Vique.

Tomada esta y otras providencias, se alejó el general Saint-Cyr de Barcelona, y llegó á Vique el 18 de abril, cuya ciudad encontró vacía de gente, excepto los enfermos, seis ancianos y el obispo. Con la precipitacion lleváronse solamente los vecinos las alhajas mas preciosas, dejando provisiones bastan-

tes que aliviaron la penuria con que siempre andaba el ejército enemigo. Allí recibió su general noticias de Francia, de que carecia por el camino directo despues de cinco meses, y empezóse á preparar para el sitio de Gerona, pensando que el ejército español no estaba en el caso de poder incomodarlo tan en breve. No se engañaba en su juicio, así por el estado enfermizo y de desórden en que se hallaba despues de la batalla de Valls, como tambien por el fallecimiento del general Reding acaecido en aquella plaza el 23 de abril. Al principio no se habian creido sus heridas de gravedad; pero empeorándose con las aficciones y sinsabores, pudieron término á su vida. Reding, general diligente y de gran denuedo, mostróse, aunque suizo de nacion, tan adicto á la causa de España, como si fuera hijo de su propio suelo. Sucedióle interinamente el marques de Coupigny.

Muerte de Reding.

La guerra de somatenes siempre proseguia encarnizadamente, y largos y dificiles de contar serian sus particulares y diversos trances. Muestra fué del ardor que los animaba la vigorosa respuesta de los paisanos del Vallés á la intimacion que los franceses les hicieron de rendirse. „El general „Saint-Cyr (decian) y sus dignos compañeros podrán tener la funesta gloria de no ver en todo este „pais mas que un monton de ruinas.... pero ni „ellos ni su amo dirán jamas que este partido rindió de grado la cerviz á un yugo que justamente „rechaza la nacion.”

Suécidele Coupigny.

Paisanos del Vallés.

Principio de
las partidas en
todo el reino.

Tal género de guerra cundió á todas las provincias nacido de las circunstancias y por acomodarse muy mucho á la situacion física y geográfica de esta tierra de España, entregada y enlazada con los brazos y ramales de montañas y sierras que como de principal tronco se desgajan de los Pirineos y otras cordilleras, las cuales aunque interrumpidas á veces por parameras, tendidas llanuras y deliciosas vegas, acanalando en unas partes los rios, y en otras quebrando y abarrancando el terreno con los torrentes y arroyadas que de sus cimas descienden, forman á cada paso angosturas y desfiladeros propios para una guerra defensiva y prolongada. No ménos ayudaba á ella la índole de los naturales, su valor, la agilidad y soltura de los cuerpos, su sencillez arreo, la sobriedad y templanza en el vivir que los hace por lo general tan sufridores de la hambre, de la sed y trabajos. Hubo sitios en que guerreaba toda la poblacion: así acontecia en Cataluña, así en Galicia, segun luego veremos, así en otras comarcas. En los demas parages levantáronse bandas de hombres armados, á las que se dió el nombre de *guerrillas*. Al principio cortas en número crecieron despues prodigiosamente, y acudilladas por gefes atrevidos recorrían la tierra ocupada por el enemigo y le molestaban como tropas ligeras. Sin subir á Viriato puede con razon afirmarse que los españoles se mostraron siempre inclinados á este linage de lides, que se llaman en la segunda partida *correduras y algaras*, fruto quizá

de los muchos siglos que tuvieron aquellos que pelear contra los moros, en cuyas guerras eran continuas las correrías á que debieron su fama los *Vivares* y los *Munios Sanchos* de Hinojosa. En la de sucesion, aunque varias provincias no tomaron parte por ninguno de los pretendientes, aparecieron no obstante cuadrillas en algunos parages, y con tanta utilidad á veces de la bandera de la casa de Borbon, que el marques de Santa Cruz de Marcenado en sus Reflexiones militares las recomienda por los buenos servicios que habian hecho los paisanos de *Benavarre*. En la guerra contra Napoleon nacieron mas que de un plan combinado, de la naturaleza de la misma lucha. Engruesábanlas con gente las dispersiones de los ejércitos, la falta de ocupacion y trabajo, la pobreza que resultaba, y sobre todo la aversion contra los invasores, viva siempre y mayor cada dia por los males que necesariamente causaban sus tropas en guerra tan encarnizada.

La junta central sin embargo previendo cuán provechoso seria no dar descanso al enemigo y molestarle á todas horas y en todos sentidos, imaginó la formacion de estos cuerpos francos, y al efecto publicó un reglamento en 28 de diciembre de 1808 en que despertando la ambicion y excitando el interes personal, trataba al mismo tiempo de poner coto á los desmanes y excesos que pudieran cometer tropas no sujetas á la rigorosa disciplina de un ejército. Nunca se practicó este reglamento

Decreto de
la central.

en muchas de sus partes, y aun no había circulado por las provincias cuando ya las recorrían algunos partidarios. Fué uno de los primeros Don Juan Diaz Porlier, á quien denominaron el Marquesito por creerle pariente de Romana. Oficial en uno de los regimientos que se hallaron en la acción de Burgos, tuvo despues encargo de juntar dispersos, y situóse con este objeto en San Cebrian de Campos á tres leguas de Palencia. Allegó en diciembre de 1808 alguna gente, y ya en enero sorprendió destacamentos enemigos en Frómista, Rivas y Paredes de Nava, en donde se pusieron en libertad varios prisioneros ingleses, señalándose por su intrepidez Don Bartolomé Amor, segundo de Porlier. Próximo este á ser cogido en Saldaña y dispersada su tropa, juntóla de nuevo, haciéndose dueño en febrero del depósito de prisioneros que tenían los franceses en Sahagun, y de mas de 100 de sus soldados. Creció entónces su fama, difundióse á Asturias, y la junta le suministró auxilios, con lo que, y engrosada su partida acometió á la guarnición enemiga de Aguilar de Campó, compuesta de 400 hombres y dos cañones, siendo curioso el modo que empleó para rendirlos. Encerrados los franceses en su cuartel, bien pertrechados y sostenidos por su artillería, dificultoso era entrarlos á viva fuerza. Viendo esto Porlier, hizo subir algunos de los suyos á la torre, y de allí arrojar grandes piedras, que cayendo sobre el tejado del cuartel, le demolieron y dejaron descubiertos á los franceses, obligán-

Porlier.

dolos á entregarse prisioneros. Concluyó otras empresas con no menor dicha.

No fué tanta entónces la de Don Juan Fernandez de Echávarri, que con nombre de Compañía del Norte levantó una cuadrilla que corria la montaña de Santander y señorío de Vizcaya, pues preso él y algunos de sus compañeros en 30 de marzo, fué sentenciado á muerte por un tribunal criminal extraordinario, que á manera del de Madrid se estableció en Bilbao, el cual en este y otros casos ejerció inhumanamente su odioso ministerio.

Don Juan Echávarri.

Otras partidas de ménos nombre nacieron y comenzaron á multiplicarse por todas las provincias ocupadas. Distinguióse desde los principios la de Don Juan Martin Diez que llamaron el *Empecinado* (apodo que dan los comarcanos á los vecinos de Castrillo de Duero, de donde era natural). Soldado licenciado despues de la guerra de Francia de 1793, pasaba honradamente la vida dedicado á la labranza en la villa de Fuentecen. Mal enojado como todos los españoles con los acontecimientos de abril y mayo de 1808, dejó la esteva y empuñó la espada, hallándose ya en las acciones de Cabezon y Rioseco. Persiguiéronle despues envidias y enemistades, y le prendieron en el Burgo de Osma, de donde se escapó al entrar los franceses. Luego que se vió libre, reunió gente ayudado de tres hermanos suyos; y empezando en diciembre á molestar al enemigo, recorrió en enero y febrero con fruto los partidos de Aranda, Segovia, tierra de Sepúlve-

El Empecinado.